

## CARLOS GERMÁN BELLI<sup>1</sup>

### El desvelado comprueba que está vivo

Parto desde el ocaso,  
atravieso la inquieta noche oscura  
y por fortuna al amanecer llego  
cuando entre las tinieblas y las luces  
sin merecerlo en el redor descubro  
los signos de la vida  
al oír de Eva el firme respirar  
y los múltiples trinos de los pájaros,  
que al apreciarlo a fondo  
puedo así comprobar que todavía  
yazgo en el reino de los seres vivos  
y que el día comienza óptimamente.

He aquí el alma y el cuerpo  
de la esposa evidentes en la aurora  
al aspirar el aire y expulsarlo  
en cada trecho mínimo del tiempo  
como un tictac acompasadamente,  
y parece inclusive  
que gobierna el eterno respirar

<sup>1</sup> Destacado académico, catedrático, poeta, traductor y periodista (Lima, 1927), integrante de la generación literaria del 50 y autor de una amplia producción poética. Obtuvo en 2006 el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda y en el año 2016, el Premio Nacional de Cultura del Perú. Véase su intervención en la sección “Ida y vuelta” de este número.

de los reinos de la naturaleza  
donde todos los seres  
también tan asombrados como yo  
al percibir el hálito enigmático  
que de Eva nace con precisión suma.

Y ahora el desvelado  
dirige la atención al exterior  
donde los trinos suenan por doquiera,  
con el aire vital entremezclándose,  
que en las entrañas entra y después sale,  
y así el trinar vecino  
cómo se multiplica y más encanta,  
al hacer que uno escuche y se cerciore  
que puede comenzar  
un nuevo día acá con tales galas,  
como que el canto de las avecillas  
da cuenta de un purísimo contento.

Qué bueno había sido  
estar despierto cuando alumbra el alba  
para no solo oír el respirar  
de Eva amada y el canto de los pájaros,  
que igual uno lo saborea y palpa  
y mira y huele todo,  
porque es verificar el hecho clave  
de que entre el cielo y suelo se prosigue  
como un audaz viviente  
que se apropia del hálito y los cantos  
ajenos (que en la aurora se los alza),  
y con asombro estrena un día más.

### **A Higia, diosa de la salud**

Y por un rato salgo del santoral cristiano,  
elevando a los cielos por vez primera ahora  
qué de infinitas súplicas con prisa inigualable  
a la más socorrida  
de las deidades griegas para que ella por siempre

proteja la salud desde fuera hacia adentro,  
hasta en hierro tornarla e inexpugnable al fin,  
y ya no un leve soplo.

Que lo físico bien y lo psíquico igual  
tal la solicitud que cada cual formula  
a la suma deidad del bienestar humano,  
por encima de todo,  
exclusivo deseo en uno y otro trecho  
de la constante ruta entre cuna y sepulcro,  
remachando ardoroso con las últimas palabras  
esta ansia de estar óptimo.

Las preces hacia ti son la piedra angular,  
con la mirada fija en tu invisible imagen,  
durante la niñez, juventud y vejez,  
Higia adorada mía,  
que consubstancial siempre queremos ser contigo,  
como una indivisible cosa perpetuamente,  
aunque tú entronizada en los celestes cielos,  
y yo huésped del quirófano.

¡Qué le vamos a hacer! Hasta el extremo instante  
estaré en ti pensando, con afán implorándote  
una pequeña miga de tu benevolencia,  
y descubrir así  
el tesoro recóndito del bálsamo sin par  
de tu ser misterioso, que en el Olimpo mora  
para que el alma y cuerpo de Adán y Eva enfermizos  
en grande acá lo pasen.

Porque, Higia bienhechora, en los humanos tuétanos  
desde el claustro materno hasta la eternidad  
soberana allí yaces como estrella en la noche,  
por lo cual tu devoto  
un enhiesto árbol es en su larga existencia,  
que por ti solamente las sacras vitaminas  
gobiernan de la grey el bolo alimenticio,  
y aun el mismo orbe.

**Javier Sologuren,  
entre sus cenizas y sus obras completas**

Entre unas ligerísimas cenizas  
casi por extinguirse allá en los aires  
y tus páginas hasta en diez volúmenes  
incólumes en tanto dure el mundo,  
que en ello ras con ras y de improviso  
te has convertido hoy día  
por propia voluntad

al querer consumirte en puro fuego  
para que de su vida señal no haya,  
salvo cada palabra por ti escrita.

En conclusión ni un mínimo vestigio  
de tu esqueleto o carnes terrenales  
habrá en las cercanías de esas flores  
que ejemplarmente tú tanto admirabas  
bien de viva voz, bien de puño y letra,  
y del humus recóndito  
sí te alejas ahora,  
optando por entrar a toda prisa  
en el ignoto seno de la nada,  
en vez de estar mañana en un jardín.

Más desde cuando joven celebraste  
la boda de la letra con la pluma,  
aunque tu mente nunca codició  
triunfar en una justa literaria,  
o gloria después de la existencia  
y pese a ser esquivo  
de estas humanas cosas,  
allí está finalmente tu legado  
de cara al verdadero tiempo eterno,  
al trocar en crisol la blanca página.

Una vez más ejemplo eres muy claro  
de que el supremo fuego constituye

la inspiración que alumbra una y otra arte,  
según lo prueba cada verso tuyo,  
donde en vez de cenizas hay palabras,  
que escribir solamente  
con el fervor justísimo,  
no obstante es una brasa inapagable,  
conforme inmarchitables son tus flores,  
¡tal rosa, tal cucarda así por siempre!



© Gerardo Piña-Rosales